

SANGRE EN MADRID

123 Víctimas inocentes asesinadas por la banda terrorista ETA en la comunidad de Madrid

Autores:

Daniel Portero de la Torre

Víctor Valentín Cotobal

Prólogo:

Esperanza Aguirre y Gil de Biedma

EDITORIAL SINDÉRESIS

SANGRE EN MADRID

123 Víctimas inocentes asesinadas por la banda terrorista ETA en la comunidad de Madrid

Autores:

Daniel Portero de la Torre

Víctor Valentín Cotobal

Prólogo:

Esperanza Aguirre y Gil de Biedma

1ª edición, 2026

© Daniel Portero de la Torre y Víctor Valentín Cotobal

© 2026, Editorial Sindéresis
Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España
info@editorialsinderesis.com
www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-49-7
Depósito legal: M-7624-2026
Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Este libro está dedicado, con respeto y memoria, a todas las víctimas mortales que la banda terrorista ETA asesinó en la Comunidad de Madrid. A sus nombres, a sus historias truncadas y a las familias que han tenido que aprender a vivir con la ausencia y el dolor. Que estas páginas sirvan como homenaje permanente a su dignidad, como testimonio frente al olvido y como recordatorio de que ninguna causa justifica la violencia ni el sufrimiento de inocentes. Su recuerdo permanece y nos compromete a defender siempre la vida, la convivencia y la libertad.

Índice

Prólogo	11	Fausto Escrigas Estrada	58
Introducción	13	Eugene Kenneth Brown	59
Víctimas		Cristóbal Colón de Carvajal y Maroto	60
José Luis Pérez Mogena	17	Manuel Trigo Muñoz	61
Juan Antonio Bueno Fernández	18	Alberto Amancio Alonso Gómez	62
Luis Carrero Blanco	19	Juan Carlos González Rentero	63
Antonio Alonso Palacín	20	Juan José Catón Vázquez	64
Antonio Lobo Aguado	21	Juan Mateos Pulido	65
Baldomero Barral Fernández	22	Vicente Javier Domínguez González	66
Concepción Pérez Paino	23	Carlos Vesteyro Pérez	67
Félix Ayuso Pinel	24	Francisco Casillas Martín	68
Francisca Baeza Alarcón	25	Ricardo Sáenz de Ynestrillas Martínez	69
Francisco Gómez Vaquero	26	Andrés José Fernández Pertierra	70
Gerardo García Pérez	27	Antonio Lancharro Reyes	71
Luis Martínez Marín	28	Carmelo Bella Álamo	72
Manuel Llanos Gancedo	29	Javier Esteban Plaza	73
María Ángeles Rey Martínez	30	Jesús Jiménez Jimeno	74
María Jesús Arcos Tirado	31	Jesús María Freixes Montes	75
María Josefina Pérez Martínez	32	José Calvo Gutiérrez	76
José Antonio Pérez Rodríguez	33	José Joaquín García Ruiz	77
Juan Manuel Sánchez-Ramos Izquierdo	34	Juan Ignacio Calvo Guerrero	78
José Francisco Mateu Cánoves	35	Miguel Ángel Cornejo Ros	79
Constantino Ortín Gil	36	Miguel Ángel de la Higuera López	80
Agustín Laso Corral	37	Santiago Iglesias Godino	81
Jesús Ábalos Giménez	38	Carmen Pascual Carrillo	82
Luis Gómez Borrego	39	Jaime Bilbao Iglesias	83
Luis Gómez Hortigüela	40	Luis Delgado Villalonga	84
Dionisio Gonzalo Rey Amez	41	José Antonio Montes Gila	85
Dorothy Fertig	42	Juan Antonio García Andrés	86
Guadalupe Redondo Vian	43	Ignacio Julio Barangua Arbués	87
Jesús Emilio Pérez Palma	44	José María Martín-Posadillo Muñiz	88
José Manuel Amaya Pérez	45	Carmen Tagle González	89
José Manuel Juan Boix	46	José Martínez Moreno	90
Juan Luna Azol	47	Enrique Aguilar Prieto	91
José Luis Ramírez Villar	48	Andrés Muñoz Pérez	92
Antonio Noguerras García	49	Valentín Martín Sánchez	93
Guillermo Tevar Saco	50	José Luis Jiménez Barrero	94
Manuel Rodríguez Taboada	51	Luis Claraco López	95
Víctor Lago Román	52	Pedro Domínguez Pérez	96
Guillermo Quintana Lacaci	53	Francisco Carballar Muñoz	97
Ricardo Tejero Magro	54	Antonio Ricote Castillo	98
Esteban del Amo García	55	Emilio Domingo Tejedor Fuentes	99
Juan García Jiménez	56	Francisco Carrillo García	100
Vicente Romero González-Calatayud	57	Juan Antonio Núñez Sánchez	101

Ramón Carlos Navia Refojo	102	Félix Ramos Bailón	121
Juan José Carrasco Guerrero	103	Florentino López del Castillo	122
Aquilino Joaquín Vasco Álvarez	104	José Ramón Intriago Esteban	123
Miguel Miranda Puertas	105	Manuel Carrasco Almansa	124
Domingo Olivo Esparza	106	Martín Rosa Valera	125
Fidel Dávila Garijo	107	Santiago Esteban Junquer	126
Javier Baró Díaz de Figueroa	108	Francisco Tomás y Valiente	127
José Alberto Carretero Sogel	109	Jesús Agustín Cuesta Abril	128
José Manuel Calvo Alons	110	Rafael Martínez Emperador	129
Juan Romero Álvarez	111	Pedro Antonio Blanco García	130
Pedro Robles López	112	Armando Medina Sánchez	131
Dionisio Herrero Albiñana	113	Jesús Escudero García	132
Miguel Peralta Utrera	114	Jesús Sánchez Martínez	133
Juan José Hernández Rovira	115	José Francisco de Querol y Lombardero	134
César García Contonente	116	Justo Oreja Pedraza	135
Francisco Joaquín Martín Moya	117	Luis Ortiz de la Rosa	136
Francisco Veguillas Elices	118	Antonio Molina Martín	137
Margarita González Mansilla	119	Carlos Alonso Palate Sailema	138
Jesús Rebollo García	120	Diego Armando Estacio Sivisapa	139

Prólogo

Este libro nace de una deuda moral. Una deuda con los hombres y mujeres que fueron asesinados por la barbarie terrorista en la Comunidad de Madrid; con sus familias, que han sostenido el peso del dolor y de la ausencia; y con una sociedad que, a veces con miedo y otras con silencio, tuvo que aprender a convivir con la amenaza. Estas páginas no pretenden reabrir heridas, sino dignificarlas. No buscan avivar el odio, sino preservar la memoria. Porque allí donde la violencia quiso imponer el olvido, la memoria es un acto de justicia.

Durante décadas, el terrorismo de ETA sembró de muerte y sufrimiento distintos rincones de España. Madrid, capital abierta y plural, símbolo de convivencia y de libertad, fue también escenario de atentados que pretendieron quebrar la normalidad democrática y sembrar el terror en la vida cotidiana. Cada atentado no fue solo una cifra en un informativo ni un titular fugaz: fue una vida truncada, un proyecto interrumpido, una familia desgarrada.

Las víctimas no eran un concepto abstracto. Tenían nombres, rostros, historias. Eran servidores públicos, trabajadores, estudiantes, padres, madres, hijos. Personas que aquella mañana salieron de casa sin saber que no regresarían. Sus biografías quedaron suspendidas en el instante cruel de la violencia, pero su recuerdo continúa latiendo en quienes los quisieron y en quienes entienden que la libertad y la democracia no son conquistas irreversibles, sino realidades que deben protegerse cada día.

Madrid sufrió atentados en sus calles, en sus plazas, en sus barrios. Espacios que representan la vida compartida se convirtieron en escenarios de horror. El terrorismo no distinguía edades ni circunstancias; su lógica era la del miedo indiscriminado. Sin embargo, frente a esa lógica, la ciudad respondió con entereza. La ciudadanía aprendió a no dejarse arrastrar por la espiral del odio, a sostener la convivencia incluso en los momentos más oscuros. Esa resistencia cívica es también parte de la historia que este libro quiere preservar.

Pero la fortaleza colectiva no borra el sufrimiento individual. Cada víctima dejó tras de sí un vacío irreparable. Las familias tuvieron que reconstruir su existencia sobre la ausencia. Los hijos crecieron sin la presencia que les guiara; los padres enterraron a quienes jamás imaginaron sobrevivir; los compañeros de trabajo ocuparon sillas que nunca debieron quedar vacías. El dolor no terminó con el estruendo de las explosiones ni con el eco de los disparos. Se prolongó en aniversarios, en celebraciones incompletas, en silencios que pesan más que cualquier palabra.

Este libro está dedicado a todos ellos. A quienes murieron y a quienes, sin morir, vieron su vida fracturada para siempre. La memoria de las víctimas no es patrimonio de una ideología ni de una coyuntura política; pertenece a la conciencia democrática. Recordar no es un gesto partidista: es un deber ético. Nombrar a las víctimas, contar quiénes fueron, explicar el contexto en el que vivieron y murieron, es afirmar que ninguna causa justifica el asesinato, que ningún proyecto político puede construirse sobre la negación de la dignidad humana.

Es necesario recordar también para comprender. Las nuevas generaciones han crecido en un país donde la amenaza terrorista ya no forma parte de su experiencia cotidiana. Para muchos jóvenes, aquellos años son una página lejana de los libros de historia. Sin embargo, la libertad que hoy disfrutan se asienta sobre el sacrificio y el sufrimiento de quienes padecieron la violencia. Conocer esa historia es una forma de valorar la paz y de fortalecer el compromiso con los principios democráticos.

La memoria, cuando es honesta, no busca venganza. Busca verdad y reconocimiento. Este prólogo no pretende dictar juicios ni reescribir el pasado; pretende, simplemente, situar al lector ante la dimensión humana de lo ocurrido. Detrás de cada atentado hubo decisiones individuales que despreciaron la vida ajena. Frente a esa deshumanización, este libro reivindica la humanidad de las víctimas. Sus sueños, sus valores, sus afectos. Todo aquello que el terrorismo intentó borrar y que, sin embargo, pervive.

En la Comunidad de Madrid, como en otros lugares, el terrorismo dejó cicatrices visibles e invisibles. Algunas se perciben en monumentos y placas conmemorativas; otras permanecen en la intimidad de los hogares. Este libro quiere tender un puente entre ambas dimensiones: entre la memoria pública y la memoria privada. Quiere ofrecer un espacio de recogimiento y de reflexión, donde cada historia sea contada con el respeto que merece.

No podemos cambiar el pasado, pero sí podemos decidir cómo lo recordamos. Podemos optar por el olvido cómodo o por

la memoria responsable. Podemos permitir que el paso del tiempo diluya los nombres hasta convertirlos en estadísticas, o podemos pronunciarlos con la solemnidad que exige la justicia. Este libro elige lo segundo. Porque mientras haya quien recuerde, las víctimas no serán reducidas al silencio.

A quienes perdieron la vida, les debemos el compromiso de no trivializar su sufrimiento. A sus familias, les debemos escucha y respeto. Y a la sociedad en su conjunto, le debemos un relato que no edulcore la violencia ni la justifique bajo ningún pretexto. La historia del terrorismo en Madrid forma parte de la historia de nuestra democracia. Asumirla con honestidad es una forma de fortalecerla.

Que estas páginas sirvan, por tanto, como homenaje y como testimonio. Como homenaje a la dignidad de quienes fueron asesinados. Como testimonio de una etapa dolorosa que no debe repetirse. Y como recordatorio permanente de que la convivencia, la libertad y la paz no son dádivas automáticas, sino logros que exigen memoria, compromiso y valentía.

Que la memoria de todas las víctimas mortales asesinadas por ETA en la Comunidad de Madrid permanezca viva. Que sus nombres sigan pronunciándose con respeto. Y que el recuerdo de lo sucedido nos impulse, siempre, a defender la vida y la dignidad humana por encima de cualquier fanatismo.

Esperanza Aguirre y Gil de Biedma

Introducción

La presencia y actividad de la organización terrorista ETA en la Comunidad de Madrid constituye uno de los capítulos más dolorosos y significativos dentro de la historia reciente del terrorismo en España. Aunque la banda nació y operó principalmente en el País Vasco y Navarra, Madrid se convirtió desde finales de los años setenta en uno de sus principales objetivos estratégicos. La capital simbolizaba, para la organización, el epicentro político y administrativo del Estado español, lo que convertía cada atentado en un mensaje de gran impacto mediático y social. Esta combinación de carga simbólica y alta visibilidad hizo que, a lo largo de décadas, la ciudad sufriera numerosos ataques cuyo propósito era presionar al Gobierno, sembrar miedo en la población y demostrar la capacidad operativa del grupo terrorista fuera de su territorio de origen.

Los asesinatos perpetrados por ETA en Madrid afectaron tanto a miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado como a políticos, militares, funcionarios, empresarios e incluso a ciudadanos que se encontraban en el lugar equivocado en el momento equivocado. La naturaleza de estos atentados fue diversa: desde tiros en la nuca y coches bomba hasta ataques coordinados en zonas céntricas y muy transitadas. Algunos de ellos marcaron profundamente a la sociedad española, especialmente aquellos que causaron un elevado número de víctimas mortales o que afectaron a figuras públicas de alto perfil. Con cada atentado, Madrid vivió episodios de miedo, tensión y duelo, pero también mostró una capacidad constante de resiliencia y rechazo social unánime frente al terrorismo.

El impacto de estos asesinatos no se limitó únicamente al número de víctimas, sino que contribuyó a moldear de forma decisiva el clima político y social del país durante más de tres décadas. La respuesta ciudadana mediante manifestaciones masivas, el trabajo coordinado de las fuerzas de seguridad y el esfuerzo institucional por fortalecer la cooperación internacional y mejorar los mecanismos de prevención fueron elementos clave para debilitar progresivamente a la organización. La repercusión de estos hechos también ayudó a consolidar una conciencia colectiva sobre la importancia de la memoria, el reconocimiento a las víctimas y la defensa de los valores democráticos frente a la violencia.

En conjunto, los atentados cometidos por ETA en la Comunidad de Madrid representan un recordatorio permanente del coste humano y social del terrorismo, así como de la necesidad de preservar la memoria histórica para comprender la gravedad de lo ocurrido. Analizar estos asesinatos no solo permite reconstruir una parte esencial de la historia reciente de España, sino también reafirmar el compromiso de la sociedad con la convivencia pacífica y la justicia.

Víctimas

José Luis Pérez Mogena

Asesinado el 20-12-1973 en Madrid

El día 20 de diciembre de 1973, sobre las 9:20 h de la mañana, el vehículo Dodge 3700 GT conducido por José Luis Pérez Mogena, conductor del Parque Móvil de Ministerios, y en cuyo interior viajaban Juan Antonio Bueno Fernández, Inspector del Cuerpo General de Policía y escolta del almirante Luis Carrero Blanco, y el propio Almirante Luis Carrero Blanco, Almirante de la Armada y Presidente del Gobierno de España, circulaba a la altura del número 104 de la calle Claudio Coello de Madrid cuando se produjo una gran detonación que lanzó al coche con sus ocupantes hacia arriba, con tal fuerza que el vehículo sobrevoló la residencia de los Jesuitas y terminó cayendo en el patio interior del edificio. Los tres ocupantes del vehículo resultaron muertos.

Tiempo atrás, los terroristas habían alquilado un sótano en el número 104 de la calle Claudio Coello con el fin de realizar un túnel que llevase hasta el medio de la calle y poder así llevar a cabo sus planes; y así lo hicieron. Llamaron a este atentado "Operación Ogro".

Aunque parezca mentira, este es otro de los atentados con muertos de la banda terrorista ETA que todavía sigue impune.



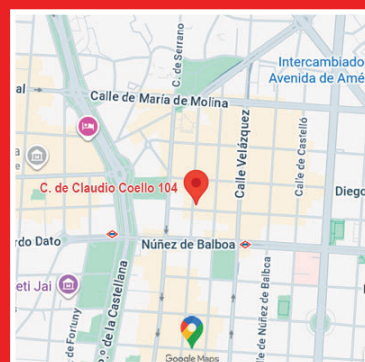
Edad: 33 años

Profesión: Conductor del Parque Móvil de Ministerios

Estado civil: Casado

Hijos: 1

Lugar de nacimiento: Madrid



C. de Claudio Coello 104, Madrid



**Comunidad
de Madrid**





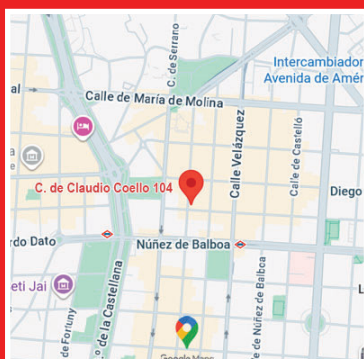
Edad: 52 años

Profesión: Inspector del Cuerpo General de Policía y escolta del almirante Luis Carrero Blanco

Estado civil: Casado

Hijos: 1

Lugar de nacimiento: Maranchón (Guadalajara)



C. de Claudio Coello 104, Madrid



Comunidad de Madrid



Juan Antonio Bueno Fernández

Asesinado el 20-12-1973 en Madrid

El día 20 de diciembre de 1973, sobre las 9:20 h de la mañana, el vehículo Dodge 3700 GT conducido por José Luis Pérez Mogena, conductor del Parque Móvil de Ministerios, y en cuyo interior viajaban Juan Antonio Bueno Fernández, Inspector del Cuerpo General de Policía y escolta del almirante Luis Carrero Blanco, y el propio Almirante Luis Carrero Blanco, Almirante de la Armada y Presidente del Gobierno de España, circulaba a la altura del número 104 de la calle Claudio Coello de Madrid cuando se produjo una gran detonación que lanzó al coche con sus ocupantes hacia arriba, con tal fuerza que el vehículo sobrevoló la residencia de los Jesuitas y terminó cayendo en el patio interior del edificio. Los tres ocupantes del vehículo resultaron muertos.

Tiempo atrás, los terroristas habían alquilado un sótano en el número 104 de la calle Claudio Coello con el fin de realizar un túnel que llevase hasta el medio de la calle y poder así llevar a cabo sus planes; y así lo hicieron. Llamaron a este atentado "Operación Ogro".

Aunque parezca mentira, este es otro de los atentados con muertos de la banda terrorista ETA que todavía sigue impune.

Luis Carrero Blanco

Asesinado el 20-12-1973 en Madrid

El día 20 de diciembre de 1973, sobre las 9:20 h de la mañana, el vehículo Dodge 3700 GT conducido por José Luis Pérez Mogena, conductor del Parque Móvil de Ministerios, y en cuyo interior viajaban Juan Antonio Bueno Fernández, Inspector del Cuerpo General de Policía y escolta del almirante Luis Carrero Blanco, y el propio Almirante Luis Carrero Blanco, Almirante de la Armada y Presidente del Gobierno de España, circulaba a la altura del número 104 de la calle Claudio Coello de Madrid cuando se produjo una gran detonación que lanzó al coche con sus ocupantes hacia arriba, con tal fuerza que el vehículo sobrevoló la residencia de los Jesuitas y terminó cayendo en el patio interior del edificio. Los tres ocupantes del vehículo resultaron muertos.

Tiempo atrás, los terroristas habían alquilado un sótano en el número 104 de la calle Claudio Coello con el fin de realizar un túnel que llevase hasta el medio de la calle y poder así llevar a cabo sus planes; y así lo hicieron. Llamaron a este atentado "Operación Ogro".

Aunque parezca mentira, este es otro de los atentados con muertos de la banda terrorista ETA que todavía sigue impune.



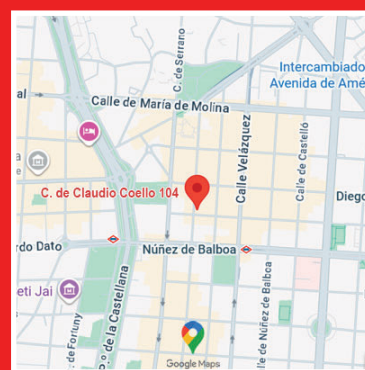
Edad: 69 años

Profesión: Almirante de la Armada -
Presidente del Gobierno de España

Estado civil: Casado

Hijos: 5

Lugar de nacimiento: Santoña
(Cantabria)



C. de Claudio Coello 104, Madrid



**Comunidad
de Madrid**





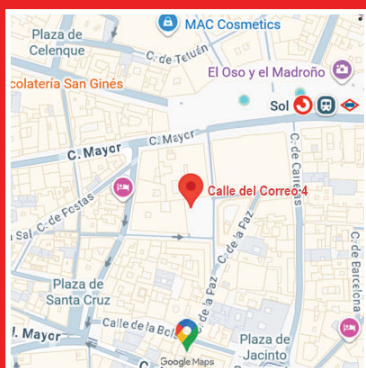
Edad: 28 años

Profesión: Mecánico en la fábrica de motores Abril

Estado civil: Casado

Hijos: 0

Lugar de nacimiento: Alhama de Aragón (Zaragoza)



Calle del Correo 4, Madrid



Comunidad de Madrid



Antonio Alonso Palacín

Asesinado el 13-09-1974 en Madrid

El día 13 de septiembre de 1974 la banda terrorista ETA colocó una bomba, compuesta por unos treinta kilos de dinamita y tuercas de gran tamaño que actuaron como metralla, en los aseos de la cafetería Rolando, situada en la calle Correo de Madrid, muy cerca de la Puerta del Sol en donde se encontraba la Dirección General de Seguridad. La cafetería se convirtió en un objetivo de los etarras porque era muy frecuentada por Policías de la DGS. La explosión se produjo sobre las 14:30 h y el resultado fue dantesco ya que el techo del local se vino abajo sepultando a un montón de clientes y empleados del local. Murieron prácticamente en el acto 11 personas y dos más posteriormente, y más de sesenta resultaron heridas de diferente consideración. Entre ellas algunas quedaron mutiladas por los impactos de la metralla. La onda expansiva afectó también a otros locales, causando todavía más heridos.

Esta masacre fue el atentado más brutal de los asesinos etarras hasta que se produjo el de Hipercor de 1987 y fue el primer atentado indiscriminado de la banda terrorista ETA contra civiles.

Trece personas fallecieron en este atentado, 11 el mismo día y 2 posteriormente: Antonio Alonso Palacín y su mujer María Jesús Arcos Tirado, Francisca Baeza Alarcón, Baldomero Barral Fernández y su mujer María Josefa Pérez Martínez, Antonio Lobo Aguado, Francisco Gómez Vaquero, Manuel Llanos Gancedo, Luis Martínez Marín, Concepción Pérez Paino, María Ángeles Rey Martínez, Gerardo García Pérez y Félix Ayuso Pinel.

Este es otro de los atentados de la banda terrorista ETA que todavía sigue impune.